

of a detailed discussion of the socioeconomic contexts in which these women live is a weakness of the book.

The remaining three chapters of the book again provide Trawick's close textual analysis of more songs. What is striking about her textual analyses is that the book's focus is on Trawick's own understanding of these songs. She has remarkably little interaction with the women singers and there is, therefore, very little discussion between Trawick and the women singers about why they sing these songs or about what these songs mean to them. Thus, what is missing from this book is the point of view of the Tamil women singers themselves. Trawick's discussions concerning Bakhtin and Peirce are interesting, but they are no substitute for understanding these songs from the point of view of these women themselves.

Anthropology is surely about trying to understand the point of view of others through intensive discussion with them. But from Trawick's book we learn very little about how these women think about and understand their own lives and how they understand their own creative endeavours.

Karin Kapadia

Tsing, Anna, Heather Swanson, Elaine Gan, and Nils Bubandt (eds.): *Arts of Living on a Damaged Planet. Ghosts of the Anthropocene. Monsters of the Anthropocene*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017. G174, M174 pp. ISBN 978-1-5179-0237-7. Price: \$ 27.95

“Arts of Living on a Damaged Planet” es un libro bicéfalo, cuyas dos partes se encuentran compuestas de muy breves capítulos. Si algo puede encomiarse desde el inicio es su alta coherencia interna: todos sus capítulos tocan temas similares y elaboran argumentos análogos. Los editores dividen los capítulos en dos grupos: los que hablan de “espectros” y los que tratan de “monstruos”. Ambos conceptos son explicados en las introducciones a las dos partes del libro (y a cada una de sus secciones internas), pero no son explícitamente usados en la mayoría de los capítulos. De hecho, las introducciones constituyen una suerte de manifiesto especulativo. En cuanto a los capítulos del libro, estos abarcan espacios diversos, que van desde la frontera entre EEUU y México (Stern) hasta Java (Bubandt), pasando por Chernobyl (Brown). Muchos de ellos, además, optan por un estilo literario (que Pratt considera “experimentos”), que van desde la colección de poemas de la recientemente fallecida escritora Le Guin hasta alusiones, como las de Stern, a un cierto optimismo por el tomate que crece en el asfalto (“tomato optimism”) (G27).

En aquella dedicada a los fantasmas – que usa, de manera algo caprichosa, dos tipos diferentes de grafía –, el concepto de espectro es definido como englobando tanto los vestigios como los signos de aquellas formas de vida pretéritas que persisten en el presente (1). Los editores sugieren que este concepto nos enseñaría a detectar las disposiciones (*arrangements*) encubiertas de espacios vitales compuestos por humanos y no humanos (G1).

La importancia de esta tarea radicaría en una concepción del llamado “Anthropocene” como una era de des-

trucción (G2) en la que los entrelazamientos que promueven la vida en el planeta desaparecen incesantemente: “life-enhancing entanglements disappear from our landscapes” (G4). La pérdida de las redes ambientales de interdependencias entre especies – “safety net of multispecies interdependencies” (G7) – afectaría la capacidad de vivir de todos – “multispecies livability” (G5). Una perspectiva tal, sin embargo, podría volver extraña para algunos lectores la presencia de capítulos dedicados a la vida póstuma de los desechos, los desmontes o las ruinas (cf. G. Gordillo, Rubble. The Afterlife of Destruction. Durham 2014).

Alguno de los capítulos (Bird Rose) aluden directamente al apocalipsis sugerido por los editores: las relaciones se desarman, las mutualidades tambalean, las dependencias se vuelven un riesgo más que una fortuna, mundos enteros de conocimiento desaparecen (G52) y sufrimos las consecuencias del armamentismo y sus propagandas imperialistas (Brown).

Otros autores expresan, sin embargo, una visión algo menos tajante. Así, por ejemplo, reflexionando sobre la relación entre capitalismo, formación del estado y colonización de plantas (G146), Mathews alude a las formas en las que diferentes formas de política humana emergen de encuentros concretos entre humanos y no humanos y sugiere la existencia de “múltiples antropocenos” (G154). Por su parte, notando el abandono de un millón de hectáreas de tierra agrícola cada año y el incremento poblacional de la mayoría de los mamíferos de gran tamaño en Europa (G77), Svenning retrata las posibilidades de un “Antropoceno salvaje” (“Wilder Anthropocene”). El capítulo de Bubandt – quizás el más extenso – trata sobre los miedos, desatados por un volcán de lodo en Java, a la impericia industrial, a la corrupción política y al castigo cosmológico. Las estrechas relaciones entre geología, política, industria, adivinación, pleitos legales, venganza espiritual y corrupción (G124) sugieren al autor la necesidad de un nuevo tipo de colaboración entre ciencia y política (G137), de una “necropolítica del Antropoceno”, cuya indeterminabilidad sería, al mismo tiempo, su maldición y su promesa (G123). Finalmente, Pratt sugiere que lo importante aquí no es tanto en qué consiste el Antropoceno, sino cómo éste puede ser vivido (G170); mientras que Sagan (en la “coda” de la otra sección del libro, propone la denominación “Cyanocene” (M170) aduciendo que todo comenzó con las algas azules verdosas (cyanobacterias)). Aunque sutiles, algunos de estos intentos no dejan de parecerse a una mera recolección de noticias sobre los acontecimientos actuales.

Más allá del Antropoceno, algunos capítulos contrastan entre sí de manera más o menos notoria. Daremos algunos ejemplos. Por un lado, Pringle y Barad parecen dejar notables cabos sueltos en sus textos. Así, en el caso de la última, encontramos conceptos aparentemente crípticos pero sobre todo no definidos, como “ecologías de la nada” y “topologías del *spacetimemattering*” (G103) – o “(space)time(mattering)”. Además, en su estudio de los líquenes de un cementerio en Nueva Inglaterra, Pringle no aclara del todo qué constituye la unidad de los líquenes y cómo se entiende su envejecimiento antes de afirmar que

la probabilidad de morir (*death*) decrece cuando un liquen envejece (*older*) (G165).

Por otro lado, el carácter sugerente de los argumentos de Hejnol y Gordon (que se encuentra, en realidad, en la otra sección del libro) les da a sus capítulos un gran interés. Ambos proponen la necesidad de un nuevo lenguaje y nuevas metáforas para entender sus temas de estudio. En el caso de Gordon se trata de la conducta colectiva de las hormigas como una maraña de conexiones yuxtapuestas que están siendo contantemente creadas sin un centro de control. Si no entendemos todavía cómo este y otros sistemas funcionan sin un control central para monitorear las condiciones cambiantes (M125), se debería a que las reglas y algoritmos que producen la conducta colectiva han sido tratados, hasta ahora, como si fueran independientes del mundo en el cual funcionan (M127). El capítulo de Hejnol, sobre las metáforas del pensamiento evolutivo (las escalas, los árboles, la complejidad), posee el mismo espíritu cuando trata de imaginar nuevas biologías que nos fuerzan a narrar historias muy diferentes con metáforas dramáticamente diferentes (G87): “a meshlike or rhizomatic network might be better” (G100).

La otra sección del libro propone significado dúplice del concepto de “monstruo”: este abarcaría tanto los antiguos entrelazamientos químicos como las monstruosidades del hombre moderno (M2), como toxinas y patógenos. Si en el caso de los espectros, resalta la idea de metáfora, aquí juega un papel clave el concepto de simbiosis – aunque antes Bubandt también alude, en la otra sección, a la magia de la simbiopolítica (G137). La introducción advoca, pues, por una etnografía (M7) que conciba la simbiosis como una condición para la vida en un mundo moderno arrasado por las simplificaciones ecológicas (M6). Tal es también el énfasis explícito de los textos de Haraway – que consiste en un extracto de su reciente libro, que hemos comentado en otra parte (J. J. Rivera Andía, Reseña de “Staying with the Trouble” de Donna Haraway. *Anthropos* 113.2018.1: 309–310) – y también del trabajo de McFall-Ngai sobre la pérdida de mundos microbianos complejos, usualmente ignorados por los biólogos conservacionistas pero responsables de hacer posible casi toda vida (M51). Su interés en los entrelazamientos complejos en los que los organismos (humanos) están hechos más de células de otros que de sí mismos, la hace señalar que somos más microbios que humanos (M52). En consecuencia, la autora concluye que mantener la vida requiere salvaguardar las simbiosis (M67). En “Más allá de los individuos”, Gilbert retoma el concepto de “holobionte” (*Holobiont*) para reflexionar sobre lo que llama la “unidad crítica de la vida”: un organismo junto con sus comunidades persistentes de simbionte (*symbiont*) (M73). “Evolucionamos como grupos, consorcios ... no hay individualidad en el sentido biológico clásico. No tenemos una individualidad anatómica” (M83), ni tampoco bajo el criterio de inmunidad. A pesar de usar un lenguaje ocasionalmente esotérico – con conceptos tales como “metazoan”, “eukaryotic” o “choanoflagellates” (M82) –, el autor deja bastante claro que necesitamos una nueva forma de conceptualizar los “individuos”.

Los textos de Funch y de Lien ofrecen ilustraciones in-

teresantes de esta propuesta. El primero trata de las interdependencias entre el cangrejo herradura y el correhondo: si el primero desaparece, el otro también. Los efectos de su desaparición son imprevisibles. El trabajo de Funch, por su parte, describe las relaciones entre la crianza intensiva del salmón, el piojo del salmón y los láridos, un “triángulo inestable” que muestra cómo las comunidades de múltiples especies siempre están en proceso de elaboración. Si la domesticación del salmón es, pues, también el cultivo de configuraciones particulares de relaciones entre múltiples especies en varias escalas, en consecuencia, ningún animal es una isla (M108).

Al igual que en la sección dedicada a los espectros, aquí también los cabos sueltos de los trabajos de Parker y de Freccero podrían dejar algo perplejos a los lectores. En efecto, si el primero se limita a mostrar su asombro ante la escasez de especies nativas en la pradera de su campus universitario norteamericano, el segundo usa sin mayor crítica conceptos tan vagos como “human oral and scriptural cultures” (M92) basándose en dibujos animados también norteamericanos. Dicho sea de paso, ¿no hubiera sido importante incluir algún trabajo sobre y desde Latinoamérica, una región del mundo que no sólo está siendo enormemente afectada hoy por los cambios que este libro señala, sino que muy probablemente ha vivido ya el fin del mundo que aquí se intenta vislumbrar (E. Viveiros de Castro, Who Is Afraid of the Ontological Wolf? Some Comments on an Ongoing Anthropological Debate. *The Cambridge Journal of Anthropology* 33.2015.1: 2–17)?

En suma, a pesar de algunos vacíos, este libro posee, junto con su encomiable coherencia interna, reflexiones importantes sobre las conceptualizaciones que, en antropología, utilizamos hoy para comprender este mundo en aparente desmoronamiento. Por ello, su lectura es tan crucial como urgente el panorama que abarca.

Juan Javier Rivera Andía

Ulin Agan, Polykarp, SVD (Hrsg.): Pentekostalismus – Pfingstkirchen. Siegburg: Franz Schmitt Verlag, 2017. 162 pp. ISBN 978-3-87710-582-5. (Akademie Völker und Kulturen St. Augustin, 38) Preis: € 9,80

Die jährliche Vortragsreihe der Akademie Völker und Kulturen St. Augustin widmete sich 2016/17 dem Thema Pentekostalismus und Pfingstkirchen. Der vorliegende Band versammelt sechs Vorträge, die in dieser Reihe gehalten wurden. Insgesamt liegt mit dieser Veröffentlichung eine hervorragende Sammlung wichtiger Beiträge zur wissenschaftlichen Auseinandersetzung mit dem weltweiten Phänomen der Ausbreitung des charismatisch, pfingstlich geprägten Christentums vor. Die Aufsätze zeichnen sich insgesamt durch Materialreichtum und detaillierte Analyse aus und geben wichtige neue Informationen und Hinweise zu dem höchst heterogenen Phänomen der Pfingstbewegung. Besonders interessant erscheint mir das Ineinander von religionswissenschaftlicher und theologischer Bearbeitung des Themas. Sehr konkrete und detaillierte Fallstudien beispielsweise zu Brasilien und Singapur und kenntnisreiche Auseinandersetzungen mit afrikanischen, einflussreichen Megachurches und deren